



FUNDACION SALVADOREÑA  
DE DESARROLLO  
Y VIVIENDA MINIMA



**1.0 INTRODUCCIÓN**

**2.0 LA PROBLEMÁTICA  
DE LA JUVENTUD EN  
EL SALVADOR DESDE  
LA PERSPECTIVA DE  
LA EDUCACIÓN Y EL  
TRABAJO**

**3.0 JUVENTUD,  
VIOLENCIA Y  
DELINCUENCIA EN EL  
SALVADOR**

**4.0 VIOLENCIA Y  
CONTEXTOS  
CULTURALES**

**5.0 EXPERIENCIA DE  
FUNDASAL**

**CRONOLOGÍA**

# **EL FENÓMENO DE VIOLENCIA Y DELINCUENCIA JUVENIL EN EL SALVADOR**

*La CARTA URBANA es una publicación de FUNDASAL cuyo objetivo es plantear a la comunidad nacional e internacional la posición de la Institución (opiniones, críticas, proposiciones, etc.) sobre las cuestiones más relevantes del hábitat popular del país.*

# EL FENÓMENO DE VIOLENCIA Y DELINCUENCIA JUVENIL EN EL SALVADOR

## 1.0 INTRODUCCIÓN

Una de las peculiaridades de El Salvador en las últimas décadas, es la de haber llegado a ser una de las sociedades más violentas en América Latina y en el mundo. Detrás de esta peculiaridad, es posible identificar la interacción de factores históricos, políticos y culturales específicos, que son parte de lo que Johan Galtung denomina “las bases estructurales y culturales de la violencia”<sup>1</sup>.

El incremento de la violencia y de la delincuencia durante la post-guerra se ha caracterizado por lo que se ha dado en llamar violencia social<sup>2</sup>, y que se ha manifestado en altos niveles de criminalidad. En muchos de los estudios sobre tal incremento y en los discursos, sobre cuyas bases se definen políticas para enfrentarla, se tiende a identificar como sinónimos de ésta a la violencia y

a la delincuencia juveniles. Algunas de las posibles razones para esto, es el hecho de la irrupción, durante el mismo período, de nuevas formas de socialización y expresión cultural violenta de la juventud, así como de nuevas formas organizativas de ésta y de la comisión de delitos, hasta entonces extrañas para el contexto salvadoreño: **las pandillas o maras juveniles, estudiantiles y delictivas**. El hecho de que tales pandillas proliferen en zonas urbanas de alta densidad poblacional, con deficiente o mala dotación habitacional y de servicios básicos, así como de bajos niveles de ingresos familiar, ha contribuido a estigmatizar y responsabilizar del incremento de la violencia y delincuencia a los jóvenes de los sectores populares.

Al mismo tiempo se tiende a atribuir el incremento de la violencia social a

<sup>1</sup> Galtung, Johan. 1998: “Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia”. Bilbao: Gernika Gogoratuz.

<sup>2</sup> El término de violencia social se entiende como los actos de violencia, individuales o con algún nivel de organización, ejercidos en las relaciones interpersonales o intergrupales, que transgreden valores y normas del orden social y cuyas consecuencias a mediano y largo plazo, es la conformación y reproducción, en los individuos y grupos sociales, de mecanismos psicosociales y culturales de comportamientos violentos como mecanismos inherentes en las relaciones sociales.

algunos de los efectos de la guerra, entre ellos, la existencia de altos volúmenes de armamento ligero y explosivo de fácil acceso legal e ilegal a la población. Pero las razones de los incrementos de la violencia van más allá de las herencias de la guerra. Así lo reconoce el estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre Armas de Fuego y Violencia, el cual considera que la sociedad salvadoreña es una sociedad “armada contra sí misma”. Es una sociedad en la cual variables socio-estructurales, normativas y culturales facilitan las bases actitudinales y vibrativas que rigen la conducta social de los salvadoreños, lo cual hace permisible y aceptable el uso de la violencia como símbolo del poder y estatus, y por tanto como mecanismo de las relaciones sociales.

Entre los efectos de las interpretaciones crítica y brevemente revisadas arriba, están el de criminalizar a los jóvenes, al mismo tiempo que se naturalizan,

aceptan y ocultan otras formas de violencia, que en la realidad, convierten a los jóvenes en víctimas de ella. Simultáneamente, se dejan fuera del análisis y la discusión, los factores que eventualmente constituyen a los jóvenes agresores. Partiendo de tal visión crítica, tiene implicaciones inevitables en los intentos de plantear líneas de intervención. Nos referimos a la necesidad de una comprensión mayor del fenómeno de la violencia y del fenómeno de la delincuencia entre los jóvenes de los sectores poblacionales arriba mencionados.

Esta Carta Urbana tiene como propósito proporcionar una visión general sobre el fenómeno de la violencia y delincuencia juvenil en El Salvador, y la manera en que la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL) aborda esta problemática, específicamente en el proyecto de mejoramiento de las comunidades de Los Manantiales.

## **2.0 LA PROBLEMÁTICA DE LA JUVENTUD EN EL SALVADOR DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO**

### **2.1 Infancia, juventud y democracia**

Hablar de la problemática de la juventud, en el contexto del fenómeno de la violencia y de la delincuencia implica hablar de las relaciones entre infancia y las dimensiones de la democracia. La relación entre infancia, juventud y

democracia es referencia cotidiana como fundamento filosófico de las diversas políticas de acción que, directa o indirectamente, están orientadas a la prevención y atención de la violencia y delincuencia, o la modificación de las condiciones de vida de esa parte de la población. Así por ejemplo, el Ministerio de Trabajo y Previsión Social de El

Salvador, señala en su propuesta de políticas, programas y proyectos para jóvenes, (mayo de 2002), que en el presente siglo persisten los grandes problemas que afectan principalmente la juventud: el desempleo, la inseguridad ciudadana y la fragilidad democrática.

La vértebra del desarrollo de la democracia está vinculada al reconocimiento y a la práctica efectiva de los derechos económicos, sociales y políticos de la niñez, no como ciudadano futuro, sino como un ciudadano actual en el significado pleno de la palabra. Esta visión recupera la concepción de niños y niñas como sujetos de pleno derecho y la noción de interés superior y protección integral de éstos. Según esta visión, toda política pública de protección de la niñez estaría estructurada en cuatro niveles, constituidos respectivamente por las políticas básicas (escuelas, salud), las políticas de ayuda social (medidas de protección en sentido estricto), políticas correccionales (por ejemplo las medidas socio-educativas como respuesta a la delincuencia juvenil), y las políticas que se refieren a los derechos procesales fundamentales de los niños.

El principio fundamental de toda estrategia orientada a la protección integral de la infancia es la de reestablecer la primacía de las políticas sociales básicas con relación a las otras, donde la regulación del desarrollo económico y social implique criterios de desarrollo humano y no de aquellos que lo obstaculicen. La constitución de la ciudadanía como estado jurídico del pleno derecho de una persona a la

participación e integración en la comunidad y sociedad, no es entonces, un problema del futuro, sino del presente. La ciudadanía se construye cotidianamente, social y económicamente desde la constitución de las condiciones y formas de vida de la infancia.

## **2.2 Distribución de la población joven**

El Salvador, puede ser caracterizado como una sociedad con predominancia de población urbana y joven. Según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) del año 2003, realizada por la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), la población total del país para ese año era de 6,639,010 personas. Cerca del 59% de esa población vivían en el área urbana, mientras que el 41% lo hacían en el área rural.

Según la misma fuente, durante el año 2003, el 55% de la población total del país lo constituían menores de 25 años. Dentro de este rango, el 27.43% pertenece al sexo femenino, y el 27.57% correspondía al sexo masculino. Más de la mitad de la población urbana del país (2,100,041 personas, es decir el 53.44% de la población urbana y el 31.63% de la población total del país), se concentraba ese mismo año en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). Cerca del 50% de la población del AMSS son menores de 25 años, equivalente al 16% de la población total del país.

Los datos anteriores reflejan la importancia y el peso de este sector de la población en la sociedad salvadoreña. Es una población joven altamente

concentrada en el AMSS cuyas necesidades económicas y sociales exigen políticas sociales básicas (educación, salud, empleo, vivienda, acceso a servicios urbanos básicos) que posibiliten su desarrollo humano e integración plena a la sociedad.

### 2.3 Situación de educación de la población joven

Según la EHPM, la tasa de analfabetismo entre la población mayor de 7 años para todo el país, fue del 18.8% durante el año 2002, correspondiendo el 29% al área rural y el 11% al área urbana; mientras tanto, el analfabetismo en el AMSS fue del 7.8%. Según muestra el siguiente cuadro, los niveles de analfabetismo femenino son mayores que el masculino en los cuatro niveles geográficos.

**CUADRO N° 1**  
**Analfabetismo en El Salvador 2002**

	<b>Total (%)</b>	<b>Masculino (%)</b>	<b>Femenino (%)</b>
<b>Analfabetismo</b>	18.8	16.25	19.67
<b>Analfabetismo rural</b>	28.77	27.09	30.37
<b>Analfabetismo urbano</b>	10.92	8.46	12.96
<b>Analfabetismo en AMSS</b>	7.8	5.86	9.3

Fuente: Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples 2002. DIGESTYC.

En nuestro país, la mayoría de la población joven (entre 7 y 24 años) tiene un relativo bajo nivel de escolaridad, en términos de años escolares aprobados. El 65% de la población del país (70% en el ámbito rural, 60% en el urbano y 58% en el AMSS respectivamente) aprobó en el 2002, entre 1 y 9 años escolares, mientras que solamente el 16% de la población alcanzó estudios superiores a los 10 años escolares. Es de destacar que el nivel de escolaridad aprobados entre población infantil y juvenil (7-24 años) del AMSS, para el 2002, era ligeramente superior al del área urbana del país para las mismas edades. Solamente el 14% de la población del AMSS en esas edades, no tenía ningún grado de escolaridad aprobado, contra el 15% para toda el área urbana del país.

### 2.4 Situación de trabajo de la población joven

La tasa general de desempleo para todo el país y para el área urbana, calculada por la DIGESTYC para el año 2002, era de 6.2%, considerándose a la población joven del país, entre las edades de 15 a 29 años de edad, como el grupo etéreo más afectado por el desempleo. Según la EHPM, el 10% de esa población buscó trabajo durante ese año, y no encontró. A ese porcentaje debe agregarse la tasa de subempleo, que para toda la población era del 30%. Es factible suponer que tal tasa sea por lo menos similar o mayor para la población joven en las edades señaladas, debido a las dificultades que implica su inserción inicial al mercado de trabajo y las

consecuencias que esto implica en las diversas formas de su subempleo y pago

de salarios inferiores al salario mínimo vigente.

## 3.0 JUVENTUD, VIOLENCIA Y DELINCUENCIA EN EL SALVADOR

### 3.1 Aspectos generales

Al discutir el tema de la violencia y la delincuencia, rápidamente se vincula a ellos el concepto de juventud. Esto responde en parte, a los mecanismos de simplificación de fenómenos a los que normalmente se recurre, para pragmáticamente facilitar el comportamiento personal ante realidades complejas que afectan nuestra sensación de seguridad. El acrítico binomio pobreza-delinuencia ha sido fácilmente sustituido por la combinación simplificada, de pobreza-violencia-juventud-delinuencia.

El problema de la delincuencia en El Salvador tiene distintos componentes. Sin reducir el problema de la violencia social al de la violencia juvenil, puede decirse que ésta es uno de sus componentes. Dentro de ella pueden distinguirse dos focos: la violencia de las “maras” y la violencia estudiantil. Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la segunda causa de muerte en El Salvador en 1999 fue por agresiones y homicidios (9.4%). El 75.4% de este tipo de muertes afectaron a personas entre las edades de los 15 a los 44 años. El informe “Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias del año 2004”,

de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), confirma esta tendencia, ya que el 46.1% de los jóvenes entre las edades de 15 a 24 años mueren debido a homicidios, constituyéndose así El Salvador en el segundo país en América Latina con una elevada tasa de mortalidad por dicha causa. Según datos de la Policía Nacional Civil (PNC), cerca del 37% de los homicidios ocurridos entre enero y julio del 2003, fueron cometidos por miembros de las pandillas juveniles. No puede desconocerse, por tanto, el peso relativo que el fenómeno de las pandillas tiene sobre el fenómeno de la violencia en el país, aun cuando algunos estudios muestran que la mayoría de los actos violentos de los pandilleros van dirigidos hacia pandilleros rivales.

### 3.2 El fenómeno de las pandillas en El Salvador

Como es reconocido por diversos sectores e instituciones de la sociedad salvadoreña, no se sabe con certeza cuantos jóvenes están incorporados en las maras juveniles. Estimaciones conservadoras señalan en unos 30 mil jóvenes pertenecientes a pandillas en El Salvador<sup>3</sup>. Datos más precisos corresponden al número de “clicas” (estructura orgánica básica local)

<sup>3</sup> Datos obtenidos del estudio “Barrio Adentro”, realizado por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, la Organización Panamericana de la Salud y la organización de ex pandilleros Homies Unidos, en el 2001.

en el ámbito nacional en El Salvador. Según la Unidad de Prevención de la Violencia y Delincuencia Juvenil de la Policía Nacional Civil (PNC), existen en

el país 309 clicas pertenecientes a, por los menos, 4 pandillas originales principales. El cuadro siguiente muestra cuales son esas pandillas.

**CUADRO N° 2**  
**Número de pandillas y clicas a nivel nacional. 2003**

No. de Pandillas	No. de clicas	Porcentaje (%)
Mara Salvatrucha (MS)	147	48
Mara Salvatrucha-13 (MS-13)	23	7
Mara Dieciocho (M-18)	102	33
Mao Mao	5	2
Otras	32	10
<b>Total</b>	<b>309</b>	<b>100</b>

Fuente: Unidad de Prevención de la Violencia y Delincuencia Juvenil. Policía Nacional Civil.

La Mara Salvatrucha, es la mayor pandilla de El Salvador. Aglutina según la PNC, aproximadamente al 51 % de miembros de pandillas del país. Fue creada en California, durante los años 80, por emigrantes salvadoreños como respuesta a las pandillas ya existentes. En la ciudad de Los Ángeles, la Mara Salvatrucha adoptó el número 13 ya que hace referencia a la letra M (número 13 en el orden alfabético del español), de la mafia mexicana que controlaba la zona. Por el contrario, en San Francisco que es territorio controlado por la pandilla "Nuestra Familia", la mara Salvatrucha adopta el número 14, que hace referencia a la letra N del alfabeto.

Por su parte, la mara 18 procede directamente de Los Ángeles, California; su nombre se debe al lugar de surgimiento: calle 18. Inicialmente estaba formada por emigrantes mexicanos, pero paulatinamente aceptó todo tipo de hispanos, además de asiáticos,

afroamericanos y anglosajones. En ese sentido, puede considerarse la mara 18 como una pandilla internacional, a diferencia de la mara Salvatrucha 13, que acepta exclusivamente salvadoreños y ocasionalmente centroamericanos. Según la PNC, la mara 18 es minoritaria en El Salvador, reuniendo al 36% de los jóvenes pandilleros y aglutinando a la mayoría de las pandillas pequeñas (13%).

Según datos de una encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", UCA), para 1997, cerca del 74% de los miembros de las pandillas tenían edades entre los 15 y los 21 años, y casi un 75% no poseían trabajo. Esta situación es la base para la búsqueda de mecanismos alternativos de sobrevivencia, como solicitud de dinero a peatones y conductores de vehículos, así como delitos de robo, hurtos, asesinatos y secuestros. Según datos de la Policía

Nacional Civil, de los 1998 miembros de pandillas recluidos hasta febrero de 2003 en los centros penales y de internamiento del país, el 41 % lo estaba por robo y hurto, y el 35 % por homicidio.

### **3.3 Interpretaciones sobre el surgimiento de las pandillas juveniles en El Salvador**

Marcela Smutt y Jenny Lisette Miranda señalan en el estudio *“El fenómeno de las Pandillas en El Salvador”*<sup>4</sup>, que el antecedente social y organizativo inmediato a la pandilla lo constituyó la *mara*, palabra que ya era utilizada en El Salvador en la década de 1960. Con ello se hacía referencia a un grupo de amigos, comúnmente del mismo sector residencial, que participaban en actividades sociales comunes (la escuela o la iglesia) y que se reunían para compartir el tiempo y la diversión. Señalan que en la actualidad el término ha adquirido un significado peyorativo, utilizándose para hacer referencia a grupos de jóvenes organizados y vinculados generalmente con actos violentos y/o delictivos. Ambos términos han sido asimilados por los mismos jóvenes para designar el carácter de pertenencia e identificación de grupo, territorio y acción social al interior del grupo y con relación a otros grupos.

Se comparte en los diversos estudios la visión de que el desarrollo de las pandillas juveniles en el país, responde a una serie de procesos históricos en el que problemas sociales, económicos y

políticos se interrelacionaron con efectos de la migración y transculturación, afectando las crecientes dificultades juveniles para insertarse e integrarse a la dinámica social adulta. Ello ha dado como resultado un fenómeno de organización juvenil sólidamente estructurado. No es de extrañar, por tanto, que los jóvenes salvadoreños continúen estando ahora en el centro de conflictos sociales bajo formas cambiantes, pero impregnadas de una violencia a la que se ven forzados para encontrar un espacio y formas de integración social propias. Esa reducción de espacios para la participación e integración económica, social y cultural, forma parte de los mecanismos estructurales impelentes de la violencia. Aunque no son suficientes para explicar el fenómeno, si están presentes en los distintos niveles de las relaciones sociales e interacciones en los que la violencia se manifiesta.

Ninguno de los factores señalados puede por sí mismo o aisladamente explicar un fenómeno tan complejo, su dinámica y menos aún los factores específicos que llevan a los jóvenes a integrarse a estos grupos. Sin embargo, es importante intentar rescatar algunos resultados que estos estudios aportan. Es innegable que uno de los factores englobadores que ha contribuido al fenómeno de las maras es la exclusión social y económica, que impide a un buen número de ciudadanos tener acceso a vivienda, trabajo, educación y salud, lo que genera frustración y marginación, aumentando los niveles de desconfianza y desaliento

<sup>4</sup> Smutt, M. y J. L. Miranda, 1998: *“El fenómeno de las pandillas en El Salvador”*. San Salvador: FLACSO, UNICEF. Impresos Litográficos de Centro América.

de los miembros de las pandillas. Más grave aún, produce en ellos la pérdida de una visión de proyecto de vida, teniendo una percepción corta, subjetiva y sin sentido de ella. Esto crea las condiciones para que potencialidades como, el manejo de riesgos, percepción de autosuficiencia, conducta prosocial, creatividad y manejo de vínculos, que pueden definirse como partes del capital social juvenil, sean abocadas a comportamientos violentos o delictivos. Se produce por lo tanto también en los jóvenes una disolución psicológica con su entorno social inmediato, es decir, la comunidad, lo que le facilita la agresión hacia los que viven en ella.

La mara por su parte, le proporciona a sus miembros un sentido de identidad

personal y de pertenencia de grupo, donde otras formas de integración e identidad social son negadas; estatus y poder, valores y normas claras de lealtad, solidaridad y protección, en cuya definición sus miembros son partícipes. La mara, le proporciona a los jóvenes una red de apoyo social amplio. Se genera a través de ellas un capital social que le da una forma específica al capital social individual. El origen de las pandillas juveniles es básicamente territorial (barrio, colonia, comunidad) y por tanto, se caracterizan por una dinámica de fuerte interrelación con las comunidades en las que crecen y desarrollan. Pero esa dinámica es compleja, porque es generadora de inseguridad entre la población de la cual se nutren y en la cual se desarrollan.

## 4.0 VIOLENCIA Y CONTEXTOS CULTURALES

Puede afirmarse que nuestra capacidad de percibir la violencia y el delito se apoya por tanto en construcciones culturales. Éstas organizan nuestro modo de reconocer y conceder significados a la realidad. En esas construcciones se producen según Jorge Corsí<sup>5</sup>, procesos activos de desconocimiento de la violencia que operan dentro de cada individuo, pero que afectan también a la sociedad. Entre tales procesos menciona Corsí, la invisibilidad, la naturalización, la insensibilización y el encubrimiento.

La **invisibilidad** hace referencia a la tendencia de considerar como real o

existente aquello que tenga manifestaciones materiales o se haga perceptible. Se tiende por tanto a considerar acto violento aquel que deja daños en forma de inscripciones corporales físicas, permaneciendo invisibles todas aquellas formas de violencia que no deja evidencias palpables. La **naturalización** hace referencia a aquellos procesos y situaciones que conllevan a aceptar los comportamientos violentos como algo natural, legítimo, permitido y hasta incuestionable en la vida diaria y dentro de situaciones específicas. La **insensibilización** da cuenta del

<sup>5</sup> Corsí, Jorge. 2003. "Violencias Sociales". Barcelona: Ariel.

acostumbramiento que genera indiferencia y pasividad frente a la violencia real. El **encubrimiento** se refiere al ocultamiento o negación de actos violentos con la finalidad de conservar una imagen y prestigio personal o social. Esos procesos contribuyen a crear un *sistema de normas y valores sociales que aceptan la violencia como elemento importante e incluso necesario como pautas de relación entre las personas*. Esto último es lo que el P. Ignacio Martín-Baró S.J., denomina “cultura de la violencia”.

Existe una relación entre las representaciones que tenemos de las cosas y nuestras acciones. Establecemos relaciones con nuestro entorno, basándonos en modelos y esquemas de pensamiento aprendidos, que se vinculan con valoraciones de diverso tipo, como lo deseable o lo indeseable. Esos esquemas los incorporamos en nuestra vida social y en relación con otros. Tales esquemas confirman en la práctica, el sentido de nuestras acciones. Por ello puede decirse que las acciones humanas (las acciones violentas entre ellas), solamente pueden entenderse en relación con un contexto social particular. En esos contextos funciona ese sistema de normas, valores, representaciones culturales que aceptan la violencia como elemento importante y necesario como pauta de relación entre las personas. Todo intento de intervención pública de tipo preventivo, debe de escudriñar los componentes de cada contexto

sociocultural, sin caer en el error de sacar las acciones sociales de su contexto, para transformarlos en actos anormales.

Los actos de violencia analizados en su contexto sociocultural particular, ilustran un sistema concreto de creencias y relaciones sociales en los que ocurren. Ese sistema de creencias hace aceptable o inaceptable culturalmente los actos violentos. Cuando estos actos son aceptados, aunque sean reconocidos como tales, es porque el sistema de creencias, actúa como justificaciones que enmascaran o distorsionan muchas expresiones de violencia y legitiman ideológicamente su ejecución y aceptación. Uno de esos contextos es por ejemplo la vida familiar. En este ámbito, es muy común por ejemplo que las personas (los niños, los padres, los cónyuges) encuentren explicaciones para el comportamiento del ejecutor de las acciones violentas, justificándolas, naturalizándolas, enmascarándolas o distorsionando mecanismos de poder presentes. A pesar de que la violencia por ejemplo signifique, para el niño o la niña, o el/la cónyuge sufrimiento y daño físico y moral, se recurre por ejemplo a explicaciones como “corrección”, o “aseguramiento del respeto”<sup>6</sup>. El sistema de creencias detrás de esas nociones pretende explicar las acciones de violencia por ejemplo como medidas correctivas del comportamiento. Ese sistema de creencias hace cognitiva y emocionalmente comprensibles y aceptables tales actos como apropiados. Se crean nuevos nexos entre emociones

<sup>6</sup> Jimeno, Miriam. 2004. “Cultura y violencia”, en PNUD, El Salvador: “Dimensiones de la violencia”. San Salvador: UCA editores.

y conocimientos, que reproducen y amplían el sistema de creencias: “respeto es amor”, “corrección también es amor y el miedo y el maltrato son mecanismos de corrección que expresan ese amor”<sup>7</sup>.

Como se ha dicho arriba, el sistema de creencias como representaciones colectivas, son productos culturales que surgen de la convivencia cotidiana y adquieren sentido y significado en el centro de la dinámica de las interacciones sociales, por ello también uno de los contextos en los cuales la violencia o el delito de los jóvenes es aceptado o rechazado, lo constituye la comunidad. Esa relación entre violencia y contexto cultural muestra parte de los

elementos que vuelven compleja la relación entre las pandillas y la comunidad. Dentro de la comunidad, se producen y reproducen simultáneamente las dinámicas y los contextos sociales y culturales en los que la violencia en distintas formas se desarrolla, dónde por ejemplo, la violencia y la delincuencia de las pandillas es posibilitada, facilitada, aceptada y al mismo tiempo rechazada. Es en esos contextos donde se generan las percepciones y valores para su aceptación o rechazo y para su desarrollo: solidaridad/indiferencia, confianza/desconfianza, cooperación/competencia, apoyo/abandono, seguridad/inseguridad.

## 5.0 EXPERIENCIA DE FUNDASAL

En vista de la problemática antes expuesta, para FUNDASAL ha sido imperante atender a los jóvenes de los proyectos, debido a la propensión que esta población posee hacia los problemas relacionados con pandillas, violencia intrafamiliar y comunal, drogadicción, etc. La prevención de estas acciones surge como pionera en la línea de trabajo de la Fundación en el Proyecto Los Manantiales, con el objetivo de enfocar esfuerzos que disminuyan los niveles de violencia y delincuencia en la zona, a través de la generación de espacios para que la juventud y la niñez de las comunidades desarrollen su potencial y habilidades, descubran su problemática y aporten en la mejora de un ambiente

social y familiar más sano. Para la implementación de esta medida, se tiene el aporte de dos fuentes de financiamiento: Cooperación Financiera Alemana (KfW, trabajo con jóvenes) y la fundación Bernard van Leer (trabajo con niños). Este último basado en promover los derechos y deberes de los niños, apoyar con refuerzo escolar y propiciar espacios recreativos. La cobertura de la medida implica el involucramiento de las familias e instituciones que trabajan en las comunidades de Los Manantiales y sectores aledaños (Lourdes y Amatepec). Ha implicado también la cooperación estrecha con la Cooperación Técnica Alemana (GTZ), como institución especializada en el tema.

<sup>7</sup> Ibid.

Las líneas de acción principales que se definieron desde el inicio del proyecto fueron:

- **Organización y liderazgo juvenil:** esta línea responde a la necesidad de hacer que la juventud participe de los procesos de liderazgo e incidencia ciudadana para asumir protagonismo en la solución de los problemas que les afecta. Para este propósito se desarrollan actividades como identificación y formación de grupo semilla, formación y capacitación de líderes juveniles, formación de estructuras de organización juvenil, fortalecimiento de la gestión juvenil.
- **Fomento de la cultura, el deporte y la recreación:** crear espacios socio-educativos que sirvan para la formación y canalización de energías hacia fines constructivos. Aquí se toma en cuenta la formación artística y cultural, aprendizaje de ajedrez y básquetbol, vinculación con programas de salud y medio ambiente, administración y conservación de espacios comunales y refuerzo escolar.
- **Apoyo a la formación educativo laboral:** pretende brindar un apoyo en la capacitación y formación de habilidades para el trabajo, como una respuesta a la carencia de oportunidades de formación y empleo sentida por los(as) jóvenes. Para esto se promueve la formación laboral en coordinación con el Centro de Formación Laboral de la Alcaldía de San Salvador, y la investigación sobre la economía local.

- **Promoción familiar:** involucrar a las familias en la identificación y solución a la problemática de los jóvenes de las comunidades. Esta línea de acción está orientada a la creación de núcleos participativos de padres-hijos, con los participantes de los equipos de ayuda mutua, líderes adultos, padres de niños en refuerzo escolar y personal docente trabajando con la juventud de la zona para la mejora de la convivencia familiar. Para su implementación se aprovechan diferentes espacios de capacitación en la comunidad y en las reuniones convocadas desde los centros escolares.

Estas medidas se realizan a través del área social del mismo proyecto, propiciando el empoderamiento de las comunidades en la zona de Los Manantiales, en la conducción de procesos socio-educativos, de mejoramiento del hábitat y de gestión colectiva, negociación e incidencia ciudadana. Para cumplir este objetivo, el área social desarrolla procesos en 3 ejes principales de acción:

- La organización de la ayuda mutua.
- El fortalecimiento a la gestión comunal.
- La prevención de la violencia y la drogadicción.

El primero de los ejes, la **organización de la ayuda mutua**, pretende aumentar la identificación/apropiación/sostenibilidad de las obras físicas a través de la participación organizada de las familias

en su ejecución. El **fortalecimiento a la gestión comunal** pretende consolidar el liderazgo democrático con equidad de género, la conciencia zonal y la capacidad colectiva de gestión e incidencia ciudadana. Finalmente, el último eje de acción, la **prevención de la violencia y la drogadicción**, dedicada a la promoción e integración social, cultural y deportiva de la juventud zonal, identificada al inicio del proyecto como uno de los ejes principales que se involucraría con los sectores más vulnerables de la población.

El Proyecto Los Manantiales es pionero en esta línea de trabajo, su accionar es a la vez investigación y escuela respecto a la metodología, resultados e impactos en la promoción juvenil. La cobertura trasciende a las doce comunidades de Los Manantiales y, además, abarcar a los sectores aledaños (Lourdes y Amatepec), pero también ha encontrado cabida en la interrelación comunitaria con juventudes de los proyectos El Sauce, departamento de Sonsonate, y Las Palmas, en el departamento de San Salvador.

## CRONOLOGÍA

**DEL 1 AL 31 DE MARZO DE 2005**

### ABREVIATURAS:

**LPG = La Prensa Grafica**  
**CoL = Co Latino**  
**EM = El Mundo**  
**DH = El Diario de Hoy**

### VIVIENDA

**“Quinta Feria de Vivienda Recuperada”.** El Fondo Social para la Vivienda (FSV), realizó la V Feria de Vivienda Recuperada, en el Centro Comercial Unicentro de Lourdes. De las 1,200 casas recuperadas, puso a disposición 300 viviendas de las zonas de Lourdes, Colón, Ciudad Arce, Opico y Quezaltepeque. Durante el primer día se logró atender a 450 personas,

entre microempresarios y asalariados con menos de un salario mínimo de ingresos mensuales, y jubilados que no han cumplido los 69 años de edad. Los interesados pueden obtener un crédito entre los US\$ 5,000 y US\$ 14,000 al 7% de interés, a 25 años de plazo. (CoL, martes 1° de marzo de 2005).

**Suecia dona viviendas a 157 familias pobres.** Un total de 157 viviendas fueron donadas con financiamiento de la Agencia Sueca para el Desarrollo (ASDI), a través de la fundación Salvadoreña de Apoyo Integral (FUSAI) y la alcaldía municipal de Zacatecoluca. Fueron entregadas a igual número de familias afectadas por los terremotos del 2001, en la comunidad Padre Cosme Spessoto. El costo del proyecto fue de US\$ 441,154, siendo ejecutada por la alcaldía la electrificación de la comunidad. (LPG, jueves 31 de marzo de 2005).

## MEJORAMIENTO DE BARRIOS

**Encauzan el río Acelhuate en la Chacra.** Dentro del programa de Rehabilitación de Barrios emprendido por la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL) en la comunidad La Chacra –hoy Los Manantiales–, se aminorará el riesgo de inundaciones, desbordamientos y ensanchamiento del río Acelhuate, a través de la construcción de un muro de 200 metros lineales que encausará sus aguas residuales. Los fondos para dicha obra provienen de FUNDASAL en conjunto con la cooperación alemana, y de la Alcaldía de San Salvador junto con el BID. (LPG, jueves 3 de marzo de 2005).

## DESALOJOS DE TIERRAS

**Usurpadores de tierra en la línea férrea se oponen al tren:** Ferrocarriles Nacionales de El Salvador (FENADESAL), después de haber activado el funcionamiento del tren entre las ciudades de Soyapango y San Salvador, debido al desplome del puente “Eureka” que comunica ambas ciudades, estudia la posibilidad de que siga funcionando. La Coordinadora Nacional de Habitantes de la Línea Férrea está pidiendo que se suspenda dicho servicio, argumentando, entre otras cosas, que el puente ya fue reabierto, significando un alto riesgo para los pobladores de las comunidades localizadas a lo largo de ésta, ya que durmientes y rieles ya llegaron al fin de su vida útil, provocando constantes descarrilamientos. La Coordinadora solicita que se legalicen las tierras y se detengan los juicios de usurpación contra 25,000 personas aproximadamente, las cuales

viven en los extremos de la línea férrea en el Gran San Salvador. (LPG, martes 1º de marzo de 2005).

**Usurpadores usurpan a usurpadores.** Dos grupos de usurpadores se disputan un terreno propiedad del Fondo Social para la Vivienda (FSV), ubicado en el Distrito Italia del municipio de Tonacatepeque, sector conocido con el nombre de Terrenopasopuente. El primer grupo, de 200 familias, tiene 30 años de vivir y cultivar en los terrenos que conforman la comunidad Libertad, y el segundo está representado por 40 de las 250 familias aglutinadas en la Coordinadora Nacional de Afectados por Desastres Naturales, apropiándose de las zonas de cultivo del primer grupo desde el día 29 de marzo del presente año. El grupo de 200 familias se ha mostrado en contra del último grupo, ya que aseguran que son vigilantes de los terrenos con anuencia del FSV, por lo que no permitirán que se queden. (LPG, miércoles 30 de marzo de 2005).

## ECONOMÍA Y POBREZA

**Plan antipobreza inicia en 15 municipios.** El Gobierno, precedido por el señor presidente Elías Antonio Saca, dio a conocer el programa Red Solidaria, que luchará contra la pobreza extrema en el país, siendo lanzado el próximo lunes 7 de marzo. Este plan prioriza atender en los próximos 4 años, los 100 municipios más pobres de El Salvador, clasificados de la siguiente manera: 32 con extrema pobreza severa y 68 con alto índice de pobreza, en los cuales se atenderá un total de 100 mil núcleos familiares. Para el presente año se

propone atender 20,000 familias en 15 municipios considerados con extrema pobreza severa. Se ha previsto una inversión de US\$ 50 millones anuales, parte de ellos serán transferidos a las familias a través de una cuota mensual de US\$ 15, el resto será utilizado en la construcción de la infraestructura necesaria y micro créditos. Las instituciones del gobierno concentrarán sus recursos económicos y humanos en dichos municipios en el área de salud, educación, vivienda y alimentación. (LPG, viernes 4 de marzo de 2005).

### **Morazán: foco del Plan Antipobreza. Retrato de un país que se quiere cambiar.**

El programa contra la pobreza extrema que ha lanzado el gobierno del presidente Elías Antonio Saca, se enfrenta a un desafío: tratar de modificar la estampa de un país pobre que tras el repunte de sus indicadores de desarrollo humano en la primera mitad de la década de los 90's, ha caído en el estancamiento. El Gobierno reconoce que es insuficiente el gasto social que hace (un 8.1% del PIB), 5.9 puntos por debajo del promedio (14%) de Latinoamérica y el Caribe. Para el año 2003, el 42% de la población salvadoreña era pobre, de estos, el 17% no cubre la canasta básica de alimentos. En el 2001, para la zona rural, la tasa de analfabetismo, para personas mayores de 15 años, llegaba al 30%. El informe de Desarrollo Humano del 2003, dice que 1.5 millones de personas en El Salvador, no tenían acceso a servicios de salud básicos; pero en el municipio de Torola, departamento de Morazán, la situación es mucho más crítica, el 88.5% de las

familias vive bajo la línea de pobreza. (LPG, martes 7 de marzo de 2005).

**Estancada la actividad en construcción.** La Cámara Salvadoreña de la Industria de la Construcción (CASALCO), afirma que *“el sector de la construcción se encuentra paralizado, el sector vivienda está estancado y el contratista retrasado, y las empresas están prácticamente paradas”*. Esta situación es provocada debido a que la mayor parte de proyectos que financia el Estado no se han iniciado, ya que el 90% de las obras del país son adjudicadas por éste, el restante 10%, son contratos que da la empresa privada. Se espera que para mediados de año, estos indicadores estén revertidos. (LPG, martes 22 de marzo de 2005).

## **TECNOLOGÍAS PARA VIVIENDA**

**Investigarán construcción de vivienda antisísmica.** Con el patrocinio de Japón, a través de la Agencia Internacional de Cooperación Japonesa (JICA por sus siglas en inglés), fue inaugurado el “Laboratorio de Estructuras Grandes”, instalado en la Universidad José Simeón Cañas (UCA), en el que se realizarán investigaciones sobre sistemas constructivos de vivienda popular resistente a los sismos, proyectándose estudiar 4 sistemas. El proyecto se conoce con el nombre de “Mejoramiento de Tecnología de la Construcción y Difusión de la Vivienda Popular”, participando conjuntamente en él: FUNDASAL, UES, VMVDU y México, país que apoya la capacitación con becas de pregrado y post grado. (CoL miércoles 9 de marzo de 2005).

## CIUDADES Y DESARROLLO

### **La realidad después del fuego.**

Año con año en el Centro Histórico de San Salvador, las casas legendarias están siendo eliminadas por las llamas que se llevan un pedazo de la historia nacional. La causa según los bomberos nacionales es la misma: un "cortocircuito". CONCULTURA ve en estas y otras historias la mano de sus

dueños que quieren reconfigurar el centro de la capital con negocios modernos. Desde el último censo de viviendas identificadas como patrimonio cultural, no se tiene un registro de la desaparición de éstas, no se sabe cuántas quedan al final de cada año, y en los últimos tres años, siete casas han sido destruidas por las llamas según los bomberos. (LPG miércoles 23 de marzo de 2005).